

El ayudante de Arenales, portador de estos despachos, y encargado de dar informes verbales, encontró á San Martín en su gabinete de trabajo, rodeado de gran cantidad de mapas y papeles. El general informöse minuciosamente de todo, y se convenció de la imposibilidad de que la división volviera á la sierra. Al día siguiente ordenó á Arenales que se replegase á Lima, y le escribió confidencialmente, que el Callao estaría pronto en su poder, y en cuanto á lo demás discutirían sus planes y otros que tenía entre manos. En consecuencia, la división entró en triunfo, con más de mil hombres de baja de los que había sacado de Jauja. El general de la sierra, se sustrajo modestamente á toda demostración pública, entrando de particular á Lima, en momentos en que se juraba la independencia del Perú.

Así terminó la segunda campaña de la sierra. « De este modo, — como lo observa un testigo presencial que militaba en las filas independientes, — los patriotas abandonaron las provincias del interior, de las que tomaron tranquila posesión los enemigos en divisiones aisladas; y este incomprensible error de parte de los patriotas, compensó á sus enemigos de la pérdida de Lima » (30). Este error debía costar cuatro años más de guerra.

---

(30) Miller : « Memorias » etc., t. I, pág. 321.

## CAPÍTULO XXXI

### EXPEDICIÓN LIBERTADORA DEL PERÚ

(Expedición de puertos intermedios)

AÑO 1821

Los puertos intermedios. — Planes de Cochrane. — Tentativas para tomar el Callao por sorpresa. — Conjuraciones tramadas al efecto. — Nuevos planes de Cochrane. — Filiación de la expedición de puertos intermedios. — Desembarco en Pisco. — Retrato de Miller. — Conjuración de Lavin en el Cuzco. — Las tercianas. — Reembarco de Pisco. — Ataque y toma de Arica y Tacna. — Landa y Portocarrero. — Miller toma la ofensiva. — Acción de Mirave. — Resultados de la campaña de Miller. — Repliegue de Miller sobre Tacna. — Suspensión de hostilidades. — Reembarco de Miller. — Actos caballerescos de los beligerantes. — Nueva toma de Pisco. — Derrota de Santalla. — Miller se posesiona de Ica. — Terminación de la campaña. — Examen de la expedición de puertos intermedios.

#### I

Simultáneamente con el avance del ejército de Huaura sobre Lima, de la apertura de la segunda campaña de la sierra y el armisticio de Punchauca, se desarrollaron las operaciones de la expedición á puertos intermedios, de la que vamos á ocuparnos, para llevar de frente la narración de los sucesos hasta el momento de la ocupación de Lima por las armas independientes.

Lo que en el Perú se conoce bajo la denominación vaga de « puertos intermedios », son los que se hallan situados á lo largo de la costa del sud de Lima, escalas entre el Callao y

Valparaíso, cuando el Pacífico era un mar cerrado y estos dos puntos extremos determinaban los lindes de su mundo comercial. Para nuestro objeto, basta conocer los principales puertos de esta zona intermedia, que son Arica, puerto de Tacna, que ya conocemos; Ilo, puerto de los valles de Moquegua y Torata, al pie de la cordillera; Islay, que corresponde á Arequipa, y la rada de Pisco con su bahía de Paracas, célebre por el desembarco de San Martín y la primera internación de Arenales á la sierra. Tal fué el espacio comprendido por las operaciones que vamos á narrar.

Cochrane, no habiendo conseguido comprometer á San Martín en empresas aventuradas sobre Lima, tenía fijos sus ojos en el Callao y en los puertos intermedios, como puntos objetivos de ataque y teatro de las excursiones á lo largo de las costas dominadas por su escuadra. El almirante en sus « Memorias », atribuye á emulación del general, que no le confiara fuerzas de tierra adecuadas para realizar sus planes, y contradiciéndose, á la vez que olvida mencionar un hecho que consta de documentos originales que llevan su firma, dice, que « por verse libre de sus importunidades », le confió una división con tal objeto. Este fué el punto de partida de la expedición á puertos intermedios, que formó parte de la combinación del avance sobre Lima y la apertura de la segunda campaña de la sierra al tiempo de iniciarse las negociaciones de Punchauca.

El almirante había proyectado apoderarse de las fortificaciones del Callao, por un golpe de mano de su invención. Al efecto, practicó personalmente un reconocimiento, y se persuadió de que su plan era practicable (1). No había empresa imposible para el genio audaz del vencedor de Valdivia y del captor de la *Esmeralda*, pero tal intento no era factible sin

(1) Cochrane: « Memorias », pág. 124.

inteligencias en la plaza, como él mismo lo comprendió. Esta es la parte de que San Martín se encargara, al continuar los trabajos de zapa iniciados en Pisco. Á este fin respondía el alarde de sus fuerzas en la bahía del Callao antes de desembarcar en Huacho, así como su aparición en el mismo punto antes de recalar con su convoy por segunda vez en el puerto de Ancón.

Los patriotas peruanos de Lima, dirigidos por Riva Agüero y López Aldana, provistos por San Martín de los fondos necesarios, habían iniciado de antemano trabajos secretos para poner en manos de los libertadores las fortalezas del Callao. Encontraron al parecer los hombres que necesitaban, en un español llamado Juan Santalla, comandante del batallón Cantabria, que guarnecía la plaza, y el caraqueño Juan de la Cruz Cortinas, que mandaba uno de los castillos. Era Santalla un tipo singular, que á pesar de su reputación de cobarde, dominaba por su soberbia á cuantos le rodeaban: tenía las fuerzas de un Hércules, que doblaba con sus dedos un peso fuerte, rompía una baraja con tanta facilidad como una hoja de papel, y con una sola mano lanzaba al aire un hombre cual si fuese una pelota. De ideas liberales, su gran pasión era el juego, y estos dos móviles le hicieron entrar en el plan por inclinación y por sórdido interés. En cuanto á Cortinas, era un patriota, que con más inteligencia que Santalla, obraba movido por su sentimiento de americano. El primer proyecto concertado, consistía en clavar los cañones de la cortina de las fortificaciones que cae á la mar brava, para facilitar el ataque de la escuadra. Al efecto, se fabricaron sigilosamente en Lima ochenta clavos arponados de las menas de los calibres que debían inutilizarse, y se distribuyó entre la tropa una fuerte cantidad de dinero. El virrey tuvo un conocimiento vago de esta conjuración (5 de diciembre de 1820) y cambió la guarnición de los castillos. Recomenzados los trabajos de zapa, se concertó un segundo plan que

consistía en posesionarse de los baluartes con una parte de la nueva guarnición sobornada, y por los puntos de acceso al mar, abrir paso á las tropas de desembarco destinadas á proteger la operación. Cuando todo estuvo dispuesto para dar el golpe, San Martín hizo embarcar en la escuadra (30 de enero de 1821) una división de 550 hombres al mando de Miller. El virrey tuvo noticia de este movimiento de fuerzas, y receloso, reforzó la guarnición del Callao, tomando nuevas precauciones. Todavía se concertó un tercer plan ideado por Cortinas, que podría servir de argumento de melodrama, más bien que de base á una operación militar, y que refleja el acaloramiento de imaginación de los agentes revolucionarios que trabajaban en las sombras del misterio. Forjéronse llaves falsas de todas las puertas de los castillos, — que se trabajaron en Lima como los clavos, — y con esto, y contando con algunos individuos de tropa seducidos, pensaban apoderarse de una de las patrullas que hacía la ronda exterior, y dar acceso á las tropas de desembarco; pero relevado Cortinas del mando del castillo que estaba á su cargo, todo quedó en proyecto (2).

Es interesante confrontar la correspondencia entre San Martín y Cochrane con relación á estos planes, que hasta hoy ha permanecido inédita, y en la que puede seguirse la filiación de la expedición á puertos intermedios, á la vez que completan y corrigen las « Memorias » del ilustre almirante.

En los primeros días de febrero, cuando todo estaba preparado para ejecutar el segundo plan respecto del Callao, San Martín despachó un emisario llamado Martín Guarnís,

(2) Paz Soldán trae una parte de los documentos que se relacionan con estos trabajos, que se completan con los que más adelante citaremos. Véase « Hist. del Perú Indep. », pág. 177, apéndice núm. 3 y Cat. de manuscritos en ídem. Véase también « Resumen de los servicios del General Miller en Sud-América, con documentos comprobantes », pág. 5.

con instrucciones para sus agentes secretos y encargo de transmitir directamente los avisos convenientes á Cochrane, quien había entrado de lleno en el plan. « Por mis oficios, » decía al general (10 de febrero), verá que hasta ahora no he » podido emprender el golpe mortal que V. había dispuesto » contra el enemigo; pero créame, que cuando llegue la » tropa, ningún esfuerzo que pueda hacer, faltará para lo- » grar este objeto importantísimo » (3). Una semana después (16 de febrero), escribía á Monteagudo, que habiéndose divulgado el secreto, el admirable plan fallaba totalmente, y le adjuntaba las cartas del emisario Guarnís (4). En el mismo día se dirigía al general diciéndole: « Hoy he visto, que » el enemigo ha sacado casi todos los cañones de las bate- » rías de parte del mar, y los han vuelto hacia tierra, » así como los de los torreones. Es por ahora impracticable » hacer tentativa alguna sobre el Callao » (5). Al día siguiente volvía sobre lo mismo, pero con otros objetivos: « Quisiera » que pudiese á V. explicar en español como en inglés, en lo » que fundo mis opiniones acerca de nuestra situación mi- » litar y política; pero esto no es posible, y siendo así, per- » mítame asegurarle que mis motivos son el interés público, » la gloria de V. y mis propias esperanzas, tres objetos sufi- » cientes para no comunicarle sino lo que pienso. — El golpe » mortal al enemigo de la toma de los castillos, habiendo » sido frustrado inicualemente á causa de algunos que han » tenido noticia de sus acertadas intenciones, incapaces de » callarse, espero que en ningún caso comunicará V. sus re-

(3) Carta de Cochrane á San Martín de 10 de febrero de 1821. M. S. aut. (Arch. San Martín, vol. LXII.)

(4) Cartas de Cochrane á Monteagudo en inglés y español, de 16 de febrero de 1821. M. SS. aut. (Arch. San Martín, vol. LXII.)

(5) Carta de Cochrane á San Martín de 16 de febrero de 1821. M. S. (Arch. San Martín, vol. LXII.)

» soluciones sino á los que quiera confiar la ejecución de  
 » sus futuras empresas. — El virrey ha creído que el destino  
 » de la tropa embarcada era á Cerro Azul, según voz y pro-  
 » clamas que esparcimos, y han salido para Chilca dos regi-  
 » mientos de infantería y tres escuadrones. — Lo que me pa-  
 » rece debe hacerse por ahora, y hasta que el ejército pueda  
 » moverse, es fatigar los enemigos con marchas y contramar-  
 » chas de Chorrillos á Cañete, de Cañete á Chilca, y de una  
 » parte á otra, para caer sobre ellos de improviso. — Acuér-  
 » dese, mi estimado General, cómo han obrado los ate-  
 » nienses con el poderoso Filipo y los romanos con los  
 » cartagineses. Si V. quiere volver los quinientos de tropa  
 » á mi disposición, responderé con mi cabeza, de ocupar á  
 » lo menos la mitad del ejército enemigo, sin riesgo ninguno.  
 » Digo, si V. quiere volver la tropa, pues aunque está aquí,  
 » no quiero tomar sobre mi responsabilidad detener la que  
 » V. me ha confiado para un solo objeto, y así la envió á  
 » Huacho. Á su llegada será bueno mandar preparar trans-  
 » portes para 3,000 hombres á fin de distraer la atención  
 » del enemigo. Si esto se hace, yo respondo con los quinien-  
 » tos hombres de tener tan inquieto al enemigo que pueda  
 » dar los recursos para la subvención de la causa patriótica.  
 » Sus tropas se fatigarán en buscarnos inútilmente, no les  
 » quedará ninguna parte del norte, y no recibiendo recursos  
 » del interior, no tendrán más tierra que la que pisa su ejér-  
 » cito ». Y terminaba su carta, protestando contra una im-  
 » putación que le hacía el gobierno de Chile de haber permitido  
 » la introducción de víveres al Callao: « Ahora estoy sacrifi-  
 » cándome sin provecho á la patria, y sin honor, en un blo-  
 » queo, que unos pícaros por su ganancia, inutilizan. — Lea  
 » V. el oficio que en copia incluyo! El original es sin firma  
 » del Excmo. Sr. Director! (*O'Higgins*). Debería yo ser  
 » ahorcado si hubiese permitido tal entrada. ¿Y qué castigo  
 » menor es debido al que ha inutilizado por dos meses los

» esfuerzos de V., del Ejército y de la escuadra? » (6).

Como San Martín preparaba por este tiempo la segunda campaña á la sierra á cargo de Arenales, puso á disposición de Cochrane la división de Miller, fuerte de 600 infantes escogidos y 80 granaderos á caballo (7) con el objeto de concurrir á ella, haciendo una diversión, á la vez de interceptar la comunicación de las provincias del sud de Lima. — Así fué acordada la expedición á puertos intermedios bajo la dirección de Cochrane (8).

## II

La primera expedición á puertos intermedios está vinculada al nombre de Miller, y su figura en ella ha sido popularizada por el retrato de cuerpo entero que se encuentra al frente de sus « Memorias ». Esbelto, de rostro simpático, con patilla rubia á lo Wellington, con un antejo de larga vista en una mano y apoyada la otra en una espada inglesa envainada, llevaba en la cabeza el sombrero elástico de ordenanza, y sobre su uniforme militar, el poncho americano, con grandes espuelas peruanas de plata en los pies: en lontananza vense los Andes, y á su pie una tropa que alista sus cabalgaduras para la marcha en la montaña. En medio de este paisaje, con ese traje y tales arreos, desembarcó Miller en Pisco y se posesionó de Chincha, ocupando el pueblo bajo la protección de los cañones del *San Martín*, la *O'Higgins* y la

(6) Carta de Cochrane á San Martín de 17 de febrero de 1821. M. S. aut. (Arch. San Martín vol. LXII.)

(7) Esta es la fuerza que el mismo Miller da en sus « Memorias », t. I, pág. 264.

(8) Compárese esta versión fundada en los documentos del mismo Cochrane con la que da en sus « Memorias », pág. 128 y sig.